

UNA APROXIMACIÓN AL CABALLO (*EQUUS FERUS*) EN LA PREHISTORIA DE LA MESETA DE REQUENA-UTIEL

Rafael Martínez Valle

ramavalle@yahoo.es

M.^a Pilar Iborra Eres

Javier Martínez Valle

Instituto Valenciano de Conservación
y Restauración de Bienes Culturales



Resumen

Se presenta una aproximación al caballo (*Equus ferus*) en la comarca de Requena-Utiel durante la Prehistoria, basada en el registro arqueológico: el arte rupestre y los restos óseos recuperados en yacimientos. Los primeros testimonios de la especie datan del Paleolítico superior final etapa de la que se conserva una representación pintada en el Abrigo de Los Morenos. Con posterioridad su presencia está demostrada en yacimientos holocenos de cazadores epipaleolíticos y mesolíticos. Durante el Neolítico final aumenta su frecuencia en un yacimiento como Fuente Flores, donde se plantea su consideración como animal doméstico o silvestre. Posteriormente durante la Edad del Bronce se produce la llegada de formas nuevas de caballos domésticos procedentes de Europa central, se generaliza el uso del caballo como montura y se pierde el rastro de las formas salvajes.

Palabras clave

Arte rupestre. caballos, domesticación, Neolítico, Paleolítico.

El caballo salvaje (*Equus ferus*) es una especie extinta en la fauna europea. Los últimos caballos salvajes: los tarpanes, desaparecieron de Europa a finales del siglo XIX. Hoy el conocimiento de estos animales se basa en las representaciones artísticas paleolíticas y neolíticas, en el estudio de los restos óseos recuperados en yacimientos arqueológicos, en el análisis del ADN antiguo y para las etapas más recientes en el testimonio de las fuentes escritas.

El registro arqueológico nos permite una aproximación a esta especie durante la Prehistoria en la comarca de Requena. La primera evidencia de la presencia del caballo corresponden a un figura pintada en un abrigo en la Rambla de los Morenos. Fue pintada junto con otros motivos a finales de la era glacial, hace 12.000 años, en una pequeña cavidad situada en la margen izquierda de la rambla de los Morenos, aguas abajo de la fuente del mismo nombre (Martínez Valle *et al*, 2014).

La figura se conserva en una longitud de 80 cm e incluye la parte correspondiente a la mitad anterior: cabeza, pecho, cuerpo y patas anteriores. Está pintada con ocre rojizo mediante trazo lineal de diferentes anchuras. Para su representación en la cavidad se eligieron los relieves naturales de la roca con la finalidad de destacar determinadas partes del animal, en especial la zona correspondiente al cuello que se ajusta a un resalte ondulado de forma que la crinera parece destacar con relieve propio. La cara es corta y el morro ancho, con una quijada pronunciada, la crinera es corta y en ella se marca el pelo hirsuto con una serie de pequeños trazos verticales. Las orejas se representan con dos trazos en “V” en el límite del relleno de la crin. Dos trazos bastante mal conservados pudieran estar en relación con un relleno de la cara. Un efecto igualmente de trazo listado ancho se observa también en la parte anterior del cuello y en el pecho. [Figuras 1 y 2]

Las extremidades anteriores, que son las únicas que se conservan, se ejecutaron con trazos de similar grosor. Se ha perdido la parte correspondiente a la rodilla y sólo queda un ligero engrosamiento que pudiera dar cuenta de un casco. La línea cérvico-dorsal presenta un recorrido bastante definido y bien proporcionado hasta la grupa. El interior del cuerpo aparece cubierto por una serie de trazos de desarrollo más o menos paralelo, que configuran un relleno con acabado en “M” en su parte inferior; un despiece que da cuenta de la coloración más clara de la panza. La figura nos transmite la imagen de un animal de cuerpo robusto, cabeza corta con crinera hirsuta y patas ligeras con un manto bicolor, con el pecho y vientre más claros.

Los rasgos para atribuir su cronología al Paleolítico superior y más concretamente a momentos avanzados del mismo, a la cultura Magdaleniense son: el naturalismo, la buena proporción de la figura, el trazo atento a las inflexiones anatómicas, las convenciones de relleno o despiece y la adecuación de la figura al relieve del

soporte. Se trata de un conjunto de características que descartan tanto la posibilidad de la adscripción a las fases premagdalenienenses del arte paleolítico como al estilo levantino de cronología neolítica.

Las figuras parietales de caballos paleolíticos en el ámbito mediterráneo peninsular son bastante numerosas. De hecho, el caballo es la especie mejor documentada, con un total de 103 ejemplares, registrados en 23 localidades. Es con las figuras atribuidas al horizonte magdalenense con las que el caballo de los Morenos presenta mayor afinidad. Los paralelos formales más próximos los encontramos en cavidades andaluzas: en la Cueva de la Pileta, (Banaoján, Málaga) en los horizontes F y H (Sanchidrián, 2000), en la Cueva de Ardales (Ardales, Málaga) (Cantalejo *et al.*, 2006), en el Realillo (Tarifa, Cádiz) o en Atlanterra (Zahara de los Atunes, Cádiz) (Bergmann, 2009).

El descubrimiento del caballo pintado de Los Morenos confirma la existencia en la zona valenciana de pintura paleolítica en cavidades abiertas de escasa profundidad, en nuestro caso con unas características estilísticas que resultan propias del arte magdalenense, con una cronología de finales del Pleistoceno superior.

La especie existente en este momento en la Península Ibérica es *Equus caballus antunesi*, un caballo incluido en el Tipo III de Eisenman (Eisenman, 1984), caracterizado por una pequeña talla, formas esbeltas, con hocico estrecho y dentición superior con protoconos largos, más en los premolares que en los molares, y patas muy gráciles. Una especie cuyos rasgos anatómicos reflejan su adaptación a condiciones frías y secas y a suelos endurecidos. Esta especie presentaba diferencias morfológicas y métricas con los caballos robustos que en estos momentos vivieron en el resto del continente europeo clasificados como *Equus caballus gallicus* (Cardoso & Eisenman, 1989).

Los caballos del Holoceno inicial apenas son conocidos. La progresiva mejoría climática que se produjo a partir del 10.500 a.n.e trajo consigo la expansión de los bosques, un cambio que no favoreció a las especies de espacios despejados como los caballos. En estos momentos el caballo sobrevivió, aunque deja de ser frecuente en el registro arqueológico y sus restos cuando aparecen son minoritarios. En la comarca de Requena-Utiel han aparecido restos de caballos en dos yacimientos holocenos: el Cinto de las Palomas y el Regajo de Reinas.

El más antiguo es el Cinto de las Palomas con cronologías del Holoceno inicial (10.000-8.500 a.n.e.). El yacimiento se localiza bajo un abrigo en las inmediaciones del río Magro en el paraje de El Atrafal. Aquí, en un nivel con industria de tipología macrolítica, aparecen restos de las especies consumidas por un grupo de cazadores epipaleolíticos; pequeños animales como conejos (*Oryctolagus cuni-*

culus), erizos (*Erinaceus europaeus*) y pescados de río y macromamíferos como el ciervo (*Cervus elaphus*), el jabalí (*Sus scrofa*), el rebeco (*Rupicapra rupicapra*) y el caballo (*Equus ferus*).

El Regajo de Reinas corresponde a momentos más recientes del Holoceno medio, a una etapa coincidente con el óptimo climático del periodo Atlántico (8.000-5000 a.n.e.), cuando se documenta una mayor expansión de los bosques mediterráneos. En el Regajo de Reinas junto con una industria del Mesolítico geométrico aparecen restos de fauna, con un predominio de los restos de caballo.

Hay poca información sobre estos caballos del Holoceno antiguo y medio, ya que el material recuperado es escaso y fragmentario, pero los rasgos morfométricos de huesos y dientes nos sitúan frente a animales de talla pequeña y complexión grácil con denticiones que repiten la fórmula observada en *Equus caballus antunesi*.

Para etapas posteriores, el yacimiento de Fuente Flores aporta una información muy relevante sobre los caballos holocenos. El yacimiento se localiza en la vega del río Magro, en una zona con abundantes manantiales donde se conservan los restos de un poblado del Neolítico final con cronología de final del III milenio a.n.e. Las excavaciones realizadas en los años 90 proporcionaron abundantes materiales arqueológicos: cerámicas a mano de uso doméstico, artefactos de sílex relacionados con la caza, hachas y azuelas de piedra pulida para el trabajo de la madera y abundantes restos de la fauna consumida en el poblado (Cabanilles & Martínez Valle, 1988). [Figura 3]

La fauna recuperada incluye un amplio grupo de especies, entre las que el caballo es la especie más abundante con un 33 % del cómputo total de restos. A continuación se sitúan, en orden de importancia el ciervo (*Cervus elaphus*) y el uro (*Bos primigenius*), suponiendo el conjunto de caballos, ciervos y uros más del 80 % de la biomasa consumida (Martínez Valle *et al*, 2016).

La primera pregunta que cabe formularse acerca de estos caballos es cual era su condición: si se trataba de animales silvestres o domésticos. La domesticación animal se detecta en los conjuntos de fauna arqueológica a través de diversos indicios: por ser una especie de nueva aparición sin antecedentes silvestres en la región, por la observación de cambios morfológicos en los huesos respecto a los agriotipos silvestres; unos cambios que todo proceso de domesticación provocan en los descendientes domésticos a partir de pocas generaciones y que se expresan en una reducción de la talla y un acortamiento del cráneo, entre otros. Además de estos indicadores, la presencia de domésticos se determina también por el modelo de gestión: por la frecuencia de unidades anatómicas y por la selección de edades y sexos.

Los caballos de Fuente Flores no son una especie nueva; otros caballos estuvieron presentes en la región en etapas anteriores. De hecho sus características mor-

fológicas y métricas son muy similares a las de los caballos del Holoceno antiguo y medio. No se han recuperado cráneos completos pero sí fragmentos craneales con maxilares, mandíbulas y numerosos dientes aislados. La morfología de los molares se corresponde con la de los caballos del Pleistoceno superior y del Holoceno antiguo con protoconos largos; más en los premolares que en los molares, como en *Equus caballus antunesi* y en los ejemplares de Cinto de las Palomas y Regajo de Reinas. A partir de los huesos conservados completos hemos calculado las alturas a la cruz que se sitúan en una media de 130 cm (Martínez Valle *et al*, 2016). [Figuras 4 y 5]

El modelo de explotación de la especie en el yacimiento también proporciona información para considerar su estatus de especie doméstica. En el yacimiento se han recuperado restos óseos de todas las unidades anatómicas; todas las partes corporales están representadas. Los sesgos que se observan en algunas de ellas como vértebras y costillas se relacionan con la acción de los perros de los que han quedado numerosas marcas en los huesos. Esta proporción de unidades anatómicas nos sitúa frente a un despiece de animales aportados completos al yacimiento, similar por otra parte a la que observamos entre los bovinos domésticos.

El estudio de las edades de muerte completa la información sobre el modelo de explotación (Levine, 1982). En la muestra se han identificado 10 individuos: 3 potros (menos de dos años), dos juveniles (de dos a cinco años), dos adultos jóvenes (6 a 7 años), uno de 8 a 10 años, uno de 11 a 14 y dos viejos, de más de 20 años. El sacrificio de 5 individuos subadultos indica una utilización de los caballos como fuente de alimentación. [Figura 6]

Las señales de carnicería halladas en sus restos apoyan la afirmación de este consumo de caballos. En 45 restos (23 % del total) hemos identificado marcas de carnicería, tanto de desarticulación y despellejamiento como de descarnado. Las marcas de desuello aparecen en el extremo distal del metacarpo, como incisiones profundas y reiteradas realizadas en sentido transversal de la diáfisis. Las marcas de desarticulación son las más abundantes; con una concentración destacable en la articulación húmero-radio y en los tarsos. Las marcas de descarnado se localizan a lo largo de la diáfisis de los huesos largos, en el cráneo y en vértebras. Respecto a la fracturación se observa una cierta estandarización; en los cráneos se golpea en el temporal para acceder al cerebro, y para reducir las extremidades a unidades menores de consumo se fracturan los huesos largos en un punto medio de la diáfisis.

Hay por lo tanto indicadores muy claros de que estos animales se utilizaron como proveedores de carne, que en el yacimiento se procesaron cadáveres enteros de caballos de ambos sexos y que en el cuadro de edades de muerte primó el sacrificio de animales jóvenes y subadultos; un modelo que encajaría tanto con un sistema

cazador como con un modelo ganadero orientado a la producción de carne. Sin embargo, otros indicios apuntan a un uso de la especie con otra finalidad: como animal de monta. Esta posibilidad se ha verificado tras detectar marcas del uso de bocado en las denticiones.

Estas marcas han sido identificadas en trabajos experimentales y en los caballos domésticos del yacimiento neolítico de Botai (Kazajistán) montados con bocados realizados con materiales orgánicos (Brown & Anthony, 1998). En estos restos el bocado produjo un bisel en el extremo anterior del premolar 2º igual o mayor de 3 mm e incisiones y abrasión en la arista anterior. De los dos premolares inferiores determinados en el yacimiento de Fuente Flores, el ejemplar nº 12 presenta este tipo de alteraciones: un desgaste en la arista anterior acompañado de incisiones transversales y un desgaste en bisel de 3 mm que indican que ese animal de cierta edad fue montado y conducido con un bocado (Iborra *et al*, 2014).

Todo apunta a que los caballos de Fuente Flores fueron animales domésticos; la abundancia de restos, la selección de edades, la frecuencia de las unidades anatómicas y la identificación de marcas de bocado avalan esta propuesta. Su consideración como animales domésticos coincide con hipótesis planteadas en los años setenta que plantearon la posibilidad de que durante el Neolítico final se produjera la primera domesticación de caballos en la Península Ibérica (Uerpmann, 1978, Driech, 1972, Pérez Ripoll, 1990). Una hipótesis que se ha visto avalada por investigaciones recientes sobre el ADN mitocondrial extraído de muestras de diversos yacimientos peninsulares (Cieslak *et al*, 2010; Lira *et al*, 2010, Warmuth V. *et al*, 2011) que insisten en el papel de las poblaciones ibéricas de caballos salvajes en el proceso de domesticación.

El proceso de domesticación del caballo tuvo que iniciarse en la segunda mitad del III milenio, momento en el que sus restos comienzan a ser más abundantes en el registro arqueológico. Fuente Flores es un buen exponente de este proceso, igual que otros yacimientos contemporáneos como Los Castillejos (Fuente de Cantos, Badajoz) (Castaños Ugarte, 1997) o Zambujal (Torres Vedras, Portugal) (Driesch, A. & Boessneck, J., 1972). La domesticación del caballo no supuso la desaparición de los caballos salvajes. El arte rupestre nos ilustra acerca de la convivencia durante el Neolítico de animales domésticos y animales silvestres. Las representaciones de caballos en el arte rupestre levantino no son abundantes; según el último repertorio de zoomorfos en este estilo (Rubio Blaya, 1995) los caballos son la cuarta especie más representada tras ciervos, cabras y bovinos, con tan solo 54 representaciones (6,9 % del total) entre un total de 1850 repertoriadas. Estos ofrecen una frecuencia asimétrica, con una concentración destacada en los núcleos de Murcia y Hellín y

en menor medida en Albarracín. En la mayor parte de estos conjuntos, los caballos aparecen aislados o en compañía de bóvidos, sin vinculación a figuras humanas y sin mostrar elementos que permitan identificarlos como formas domésticas o silvestres. La impresión que transmiten es la de animales en grupo o acompañando a los bovinos, en lo que más parece un rebaño mixto de animales domésticos que animales salvajes. En Villar del Humo y Doña Clotilde (Albarracín, Teruel) los caballos se representan ligados con cuerdas y guiados por personas y en el Tío Campano con ligaduras aunque no se observan humanos (Piñón Varela, 1982). Lo mismo ocurre en Cantos de la Visera II (Yecla, Murcia) donde un caballo aparece atado con una cuerda (Breuil & Burkit, 1915).

Frente a estos ejemplos que nos remiten claramente a animales domésticos, o al menos domados, en otros casos los caballos se pintaron como animales cazados. En las Cueva de la Araña (Bicorp) se pintó un caballo herido por flechas (Hernández Pacheco, 1924). El animal presenta unos rasgos morfológicos a destacar, tiene la cabeza grande, con quijada bien marcada, no presenta crinera, el cuerpo es esbelto y corto y las patas de complexión muy ligera. Está representado en el momento en que se desploma en caída vertical, herido en el pecho por tres flechas. Encontramos otro ejemplo en el abrigo del Carche (Jalance), donde se pintó un caballo de complexión más robusta herido por una flecha también en el pecho (Domingo *et al*, 2013).

En las escenas de estilo levantino se observa una dualidad en la imagen del caballo; como animal doméstico o domado y como animal cazado; una dualidad que necesariamente insiste en que en esta etapa existieron animales domésticos y silvestres. Esta convivencia implica que el modelo de cría de caballos domésticos durante el Neolítico final y etapas posteriores estuviera muy ligado a esas manadas de animales silvestres con las que necesariamente tuvo que producirse un intercambio de ejemplares y por supuesto un flujo genético regular.

A lo largo de la Edad del Bronce se produjo la incorporación de nuevas formas de caballo más robustas que los caballos neolíticos. El yacimiento del Cerro de la Cruz (Requena) ha proporcionado una muestra de estos ejemplares. Se trata de animales de talla mayor y sobre todo más robustos, con denticiones con rasgos morfológicos diferentes a los caballos neolíticos, en especial la forma de los protoconos que son sensiblemente más cortos. Se trata de formas importadas que entraron en la Península Ibérica a partir del 1.500 a.n.e. (Lira 2018).

Los pequeños y gráciles caballos salvajes ibéricos, cuya mejor imagen serían las primeras formas domésticas recuperadas en Fuente Flores debieron perdurar en el territorio durante etapas posteriores (Iborra, 2004). Cuesta seguir su rastro porque

en el registro arqueológico de la Edad del Hierro y de etapas posteriores los restos óseos de caballo son escasos y difícilmente diferenciables de los pertenecientes a animales domésticos, pero sin duda sobrevivieron hasta época histórica tal y como recogen las fuentes escritas clásicas y medievales.

Bibliografía

- ARRIBAS, A.; MOLINA, F. (1978): El poblado de “Los Castillejos” en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). El corte 1 (Campaña de 1971). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, Serie Monográfica*, 3. Granada.
- BERGMANN, L. (2009): El arte rupestre paleolítico del extremo sur de la Península Ibérica y la problemática de su conservación. *Almoraima*, 39, pp. 45-65.
- BREUIL, H.; BURKIT, M. (1915): Les peintures rupestres d’Espagne VI. Les abris peints de Monte Arabí, pres Yecla (Murcia). *L’Anthropologie*, XXVI. Paris: 313-328.
- CARDOSO J.L.; EISENMAN V. (1989): *Equus caballus antunesi*, nouvelle sous-espece quaternaire du Portugal. *Palaeovertebrata*, Montpellier, 19 (2): 47-72.
- BROWN, D.; ANTHONY, D. (1998): Bit wear, Horseback Riding and the Botai Site in Kazakhstan. *Journal of Archaeological Science*, 25, 331-347. Academic Press.
- Cantalejo, P.; Maura, R.; Espejo, M. M.; Ramos, J. F.; Medianero, J.; Aranda, A. y Durán, J. J. (2006): *La Cueva de Ardales: Arte prehistórico y ocupación en el Paleolítico Superior*. Málaga: Diputación Provincial.
- CASTAÑOS UGARTE P.M., 1997. Estudio de la fauna del Cerro I de los Castillejos (Fuente de Cantos, Badajoz). *Norba 14. Revista de Historia*. Cáceres, pp 11-45. 72.
- CIESLAK M.; PRUYOST, M.; BENECKE N.; HOFREITER M.; MORALES A.; REISSMAN M.; LUDWIG A. (2010). *Origin and History of Mitochondrial DNA Lineages in Domestic Horses*.
- DRIESCH, A.; BOESSNECK, J. (1972): Osteoarchaeologische Untersuchungen auf der Iberischen Halbinsel. *Stüdien iiber frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, 3, München.
- Driesch, A., 1976. “Castro do Zambujal die fauna”. *Stüdien iiber frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, 5, München.
- DOMINGO, I.; RIVES B.; ROMÁN, D.; RUBIO, R. (2103): *Imágenes en las rocas. Arte rupestre en el abrigo de Las Monteses y su entorno (Jalance)*. Ayuntamiento de Jalance. Ministerio de Cultura.
- EISENMAN V. (1984): Sur quelques caracteres adaptatifs du esquelette d’Equus (Mammalia, Perissodactyla) et leurs implications paleoecologiques. *Bull. Mus.nat. Hist. nat. Paris*, 4^a ser, 8 sect. 2:185-195.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E. (1924): *Las pinturas prehistóricas de las Cuevas de la Araña (Valencia). Evolución del arte en España*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria 34, Madrid.
- IBORRA ERES, M^a P. (2004): *La ganadería y la caza del Bronce Final al Ibérico Final en el territorio valenciano*, Serie Trabajos Varios del SIP 103. Valencia: Diputación de Valencia.
- IBORRA, M^a. P.; VALLE ALGARRA, F. M. FERRER ERES, M. A, GIMENO ADELANTADO, J.V.; MARTÍNEZ VALLE, R. (2014): Evidencia de uso de bocado metálico en équidos de la Edad del Hierro en el este de la Península ibérica mediante la utilización de microscopía electrónica de barrido en modo medioambiental, *Actas del X Congreso ibérico de Arqueometría*, 429-435.
- JUAN CABANILLES, J.; MARTÍNEZ VALLE, R. (1988): Fuente Flores (Requena, Valencia) Nuevos datos sobre el poblamiento y la economía del Neo-Eneolítico valenciano. *Archivo de Prehistoria Levantina*. Vol XVII: 181-231.
- LAUK H. (1976): Tierknochenfunde aus bronzezeitlichen Siedlungen bei Monachil und Purullena (Provinz Granada). *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, 6. München.

- LEVINE M. (1982): *The use of crown height measurements and eruption-wear sequences to age horse teeth*, in *Ageing and Sexing Animal Bones from Archaeological Sites*, edited by Wilson, B.C., Grigson, and S. Payne, pp 223-250. Oxford: British Archaeological Reports, British Series, 109.
- LIRA J., LINDERHOI, M; OLARIA, C.; BRANDSTON, M.; GILBET, T; ELLEGREN, H.; WILLERSLEV E.; LIDEN, K; ARSUAGA, J.L.; GOTHERSTRÖM, A. (2010): Ancient DNA reveals traces of Iberian Neolithic and. *Molecular Ecology* 19, pp 64-78. *Bronze Age lineages in modern Iberian horses*.
- LIRA, J. (2018): *Estudio de la domesticación del caballo (Equus caballus) en la Península Ibérica a partir del análisis de ADN Mitocondrial antiguo*. Tesis doctoral, Madrid UCM.
- MARTÍNEZ VALLE R.; VILLAVERDE, V.; GUILLEM P.M.; LERMA J.L.; ROLDÁN C.; MURCIA-MASCARÓS S. (2014). El Abrigo de los Morenos (Requena, València) y su valoración en el contexto del arte rupestre paleolítico del Mediterráneo Ibérico. En: *Cien Años de Arte Rupestre. Centenario del Descubrimiento de la Cueva de la Peña de Candamo (1914-2014)*. M.S. Corcho & M. Menéndez (eds.) Universidad de Salamanca
- MARTÍNEZ VALLE. R.; IBORRA, M^a P.; GUILLEM. P. (2016): Los caballos de Fuente Flores (Requena, València). Una aportación al estudio de la domesticación del caballo en la Península Ibérica. En: Coimbra F. A. (coord), *The Horse and the Bull in Prehistory and History*, Cordero Editore, Gènova, 63-72.
- PÉREZ RIPOLL, M., (1990): La ganadería y la caza en la Ereta del Pedregal (Navarrés, València). *Archivo de Prehistoria Levantina*. Vol. XX, València, pp 223-253.
- PIÑÓN VARELA, F. (1982), *Las pinturas rupestres de Albarracín*. Monografías de Altamira 6. Ministerio de Cultura.
- RUBIO BLAYA, (1995): Aproximación al estudio de las figuras zoomorfas representadas en el arte rupestre levantino. *Recerques del Museu d'Alcoi* 4, pp 103-119.
- SANCHIDRIÁN, J. L. (1986): Arte prehistórico de la Cueva de Nerja. En Jordá Pardo, J. F. (ed.): *La Prehistoria de la Cueva de Nerja (Málaga)*. Trabajos sobre la cueva de Nerja, 1. Málaga: Fundación Cueva de Nerja, pp. 283-330.
- UERPMMANN, H.P., (1978). Informe sobre los restos óseos faunísticos del corte núm. 1 del poblado de los Castillejos en las Peñas de los Gitanos. Montefrío, Granada. En Arribas, A. y Molina, F. 1978, pags. 163-168.
- WARMUTH V.; ERIKSSON, A.; BOWER, M.A.; CAÇON, J.; COTHRAN G.; DISTI O.; GLOWASTKI MULLIS M.L.; HUNT H.; LUIS C.; OOM, M. M.; TUPAC I.; ZABEK T.; MANICA A., (2011): European domestic horses originated in two Holocene refugia. *PLOS ONE* 6(3): e18194. doi:10.1371/journal.pone.0018194.

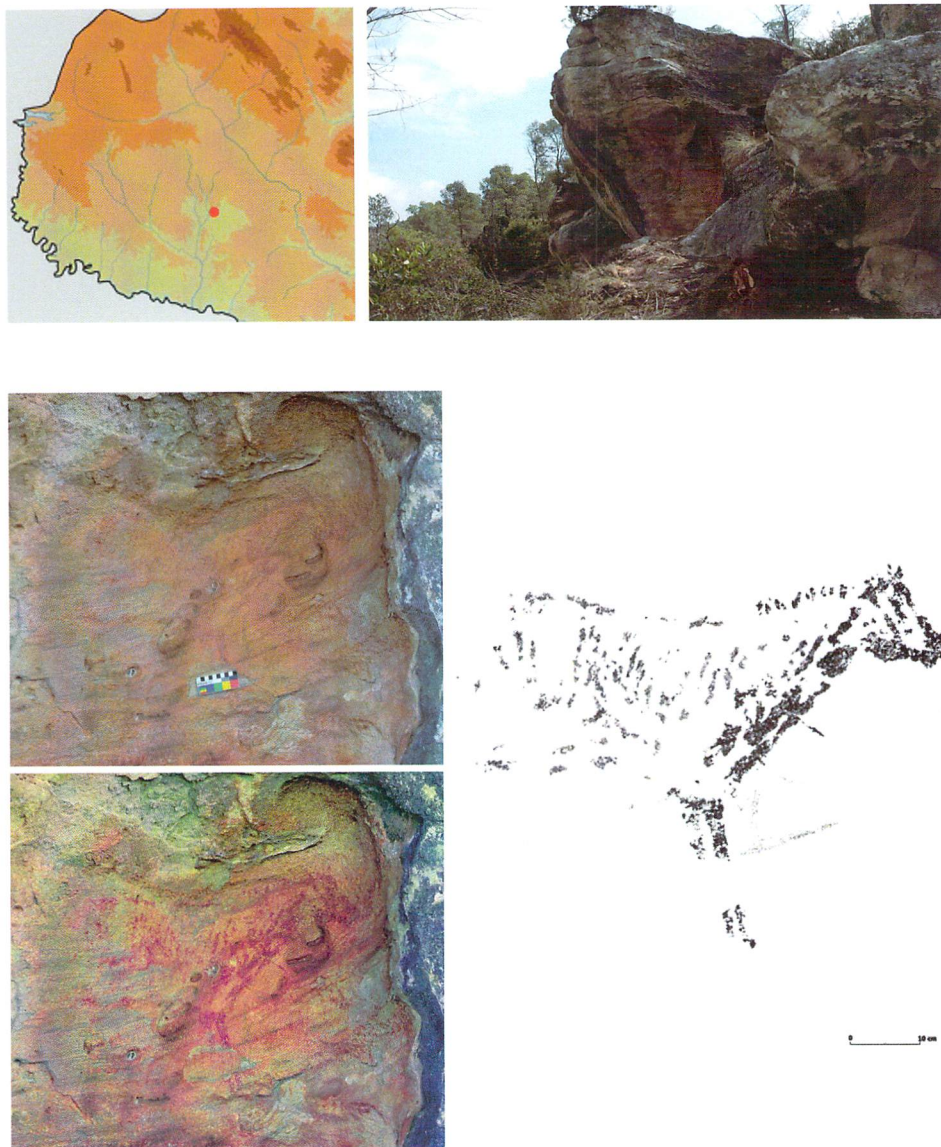


Figura 1. Abrigo de los Morenos (Requena), Situación del abrigo en la comarca y vista del abrigo.

Figura 2. Abrigo de los Morenos, Panel 2. Fotografía del caballo pintado, imagen tratada y calco.



Figura 3. Fuente Flores (Requena). Imagen del yacimiento y situación en la comarca.

Figura 4. Maxilar izquierdo de caballo de Fuente Flores.

Figura 5. Extremidades de patas anterior y posterior de caballo de Fuente Flores.

Figura 6. Metacarpo derecho de caballo de Fuente Flores con marcas de desuello en extremo distal de la diáfisis.